

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2009**

**TEMA GENERAL:
MAYORDOMOS DE LOS MISTERIOS DE DIOS**

Mensaje once

**Cristo como el misterio de Dios
en el cumplimiento de los tipos y figuras del Antiguo Testamento
(2)**

Lectura bíblica: Éx. 12:1-20; 16:14-15; 17:6; 1 Co. 5:7; 10:3-4

III. La pascua es un tipo de Cristo, quien no sólo es el cordero pascual, sino también cada aspecto de la pascua—Éx. 12:1-20; Jn. 1:29; 1 Co. 5:7:

- A. La carne del cordero tenía que ser asada al fuego y no debía comerse cruda ni cocida en agua; la acción de asar al fuego alude a los sufrimientos que Cristo padeció al ser sometido al fuego santo del juicio de Dios—Éx. 12:8-9; Is. 53:4, 10; Sal. 22:14-15; Jn. 19:28.
- B. Así como la carne del cordero pascual tenía que comerse para recibir el suministro de vida, también nosotros necesitamos comer a Cristo para recibir nuestro suministro de vida—Éx. 12:8-10; Jn. 6:53, 55-57.
- C. Los hijos de Israel tenían que comer el cordero con su cabeza, patas y entrañas, lo cual implica que debemos comer a Cristo íntegramente con Su sabiduría, Sus actividades y mover, y Sus afectos y sentimientos más íntimos—Éx. 12:9.
- D. El cordero debía comerse con panes sin levadura y con hierbas amargas, lo cual significa que debemos eliminar todas las cosas pecaminosas y experimentar un sabor amargo en cuanto a ellas—v. 8.
- E. Los hijos de Israel no debían quebrar ningún hueso del cordero pascual; el hecho de que ninguno de los huesos de Cristo fuera quebrado nos habla de Su vida eterna, la cual es inquebrantable e indestructible, que nos imparte Su vida—v. 46; Jn. 19:33, 36; Gn. 2:21-22.
- F. Cristo no solamente es el cordero, el pan sin levadura y las hierbas amargas, sino también la casa, cuyo dintel y postes fueron rociados con la sangre redentora; la sangre nos abre el camino para que podamos entrar en Cristo, quien es tipificado por la casa, y también nos protege del juicio de Dios—1 Co. 1:30; Ef. 1:7; He. 10:19; Éx. 12:13, 23.
- G. Los hijos de Israel debían guardar la Fiesta de los Panes sin levadura por siete días como una continuación de la Fiesta de la Pascua; Cristo es nuestro pan sin levadura, nuestro suministro de vida exento de pecado, lleno de sinceridad y verdad, absolutamente puro, sin mezcla y lleno de realidad—vs. 15-20; 13:6-7; Mt. 26:17; 1 Co. 5:7-8.

IV. La verdad profunda hallada en Éxodo 16 es que Dios desea cambiar nuestra dieta por una dieta de Cristo como el verdadero maná que Dios el Padre envía a fin de que Su pueblo escogido viva en virtud de Cristo—vs. 14-15; Jn. 6:31-35, 48-51, 57-58; 1 Co. 10:3:

- A. El alimento único que ingerimos para nuestro sustento, fortaleza y satisfacción debe ser Cristo, y el ministerio único hallado en el Nuevo Testamento nos imparte a Cristo

como el alimento único del pueblo de Dios—Hch. 1:17, 25; 2 Co. 4:1; 1 Ti. 1:12; 2 Co. 3:6; cfr. Nm. 11:5-6.

- B. Las características de Cristo como nuestro alimento único, como nuestro maná diario, llegan a ser nuestras características a fin de que Él sea magnificado mediante nuestra transformación metabólica, a medida que nosotros le disfrutamos continuamente—Jn. 6:57; Fil. 1:20-21; cfr. Gá. 6:17.
- C. La intención de Dios en Su salvación es forjarse en nuestro ser y cambiar nuestra constitución al alimentarnos con Cristo, el alimento celestial—Éx. 16:14-15; Jn. 6:27, 32, 35:
 - 1. Alimento es todo lo que ingerimos para nuestra satisfacción; todo lo que deseamos, todo aquello de lo cual tenemos hambre y sed es la dieta según la cual nuestro ser está constituido—Job 23:12b; Jer. 15:16.
 - 2. Al darle a Su pueblo maná, Dios daba a entender que Su intención era cambiarles su dieta, a fin de cambiarles su constitución—Éx. 16:14-15.

V. Cristo es la roca viva y espiritual que fue herida por la autoridad de la ley de Dios, a fin de que el agua de vida en resurrección pudiera fluir de Él y ser suministrada a Su pueblo redimido para que ellos la bebieran—17:6; 1 Co. 10:4:

- A. La roca es un tipo de Cristo, Moisés tipifica la ley, la vara representa el poder y autoridad de la ley, el hecho de golpear la roca con la vara significa que Cristo fue herido por la autoridad de la ley de Dios, y el hecho de que de la roca herida fluyera agua tipifica al Espíritu—Éx. 17:6; Jn. 7:37-39; 19:34.
- B. El agua viva es el agua de vida en resurrección, el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, quien es el producto final y máximo del Dios Triuno—1 Co. 15:45:
 - 1. La resurrección denota algo que fue muerto y volvió a vivir; la resurrección también denota la vida que emana de algo que ha pasado por la muerte—Jn. 11:25; Hch. 2:24; Ap. 1:18.
 - 2. Debido a que el agua de vida está en resurrección, ella es victoriosa y trasciende cualquier cosa negativa—Ef. 1:19-22; 2:5-6.
 - 3. Cuando bebemos del agua de vida en resurrección, llegamos a ser personas que están en resurrección y que son de resurrección—1 Co. 10:4; 2 Co. 1:9; 4:14.
 - 4. El fluir del agua de vida en resurrección tiene como finalidad la edificación del Cuerpo de Cristo y la preparación de la novia de Cristo, las cuales en su consumación llegan a ser la Nueva Jerusalén—1 Co. 12:13; Ap. 19:7; 21:2, 9-10.
- C. Nosotros, como creyentes de Cristo, necesitamos beber del agua de vida en resurrección y permitir que ésta fluya de nosotros—7:17; Jn. 4:10, 14; 7:37-39; cfr. Pr. 11:25:
 - 1. A fin de beber del agua de vida en resurrección, necesitamos ser puestos en el lugar correcto para beber (1 Co. 12:13), tener sed (Jn. 7:37; Ap. 21:6), acudir al Señor (Jn. 7:37; Ap. 22:17), pedirle al Señor (Jn. 4:10), hablarle a la roca (Nm. 20:8), creer en el Señor (Jn. 7:38) e invocar el nombre del Señor (Is. 12:3-4; Hch. 2:21).
 - 2. Si nosotros, al igual que la mujer samaritana, bebemos del agua viva, llegaremos a ser verdaderos adoradores que adoran al Padre en espíritu y con veracidad, quienes le rinden la adoración que satisface Su corazón—Jn. 4:10, 14, 23-24.
 - 3. Debemos identificarnos con el Cristo que fue herido; cuando nos identifiquemos con el Cristo que fue herido, la vida divina fluirá de nosotros como agua viva—Éx. 17:6; Jn. 7:38; Cnt. 2:8-9, 14; Fil. 3:10; He. 12:2.
 - 4. Si bebemos del agua de vida en resurrección y permitimos que ésta fluya de nosotros, seremos el “arroyo” (los vencedores) del cual Cristo beberá mientras toma la iniciativa en el día de Su guerra para combatir hasta el fin—Sal. 110:7.